

CIELO, PURGATORIO, INFIERNO

Es a la luz del Cristo resucitado que necesitamos mirar estas tres palabras recogidas en nuestros catecismos sobre el final de los tiempos y lo que viene después del mundo: cielo, purgatorio, infierno. Cielo, o el reino de Dios, fue inaugurado para nosotros por la resurrección y ascensión de Cristo, sentado a la derecha del Padre, que nos hace partícipes del cuerpo del cual él es la cabeza. Purgatorio es el fuego de amor, que también viene de Cristo, que nos purifica de todos los recuerdos de oscuridad pecaminosa en nosotros y que nos mantiene separados de la transparencia de la vida del elegido. Infierno es la creación de los humanos que clara y definitivamente rechazan la luz y el amor de Cristo y el regalo del Espíritu. Es la consecuencia, siempre posible de la lucha dramática por nuestra libertad que es la “capacidad por lo eterno”. Pero entre lo hipotético y lo real permanece la total iniciativa del amor de Cristo que desea que cada ser humano sea salvado.

Ciel, Purgatoire, Enfer, Lumen Vitae LXXI-3 (2016) 249-258.

Todos hemos escuchado y asimilado de nuestros catecismos estas tres palabras, relacionadas como un todo, y que resumen la teología del pasado, después de que la Iglesia a lo largo del segundo milenio se ha preocupado de las escatologías individuales, en lugar de poner su atención en la escatología universal del fin de los tiempos. En el siglo XIX se ha extendido también el concepto del *más allá*, en la fe prudente y neutra, para evocar sin más una realidad que no se ha pensado demasiado. ¿Podemos hoy comentar estos tres términos desde una perspectiva significativa? El objetivo que perseguimos en nuestra vida, la esperanza que nos motiva coti-

dianamente ¿no es lo que da sentido a nuestra cotidianidad?

¿El papel de la Iglesia no es el de testimoniar hoy que nuestra vida tiene sentido y que estamos legítimamente autorizados a la esperanza? Pasemos a revisar estos tres términos, y veamos cómo pueden esclarecer nuestro presente y dar sentido a nuestra vida.

El cielo: el Reino de Dios plenamente cumplido

El cielo, considerado como la vivienda de Dios, es evidentemente una imagen. No disponemos de ninguna representación para ex-